



La decepción de la temporada anterior, al no conseguir el deseado objetivo del ascenso, afectó mucho a toda la estructura del Club.

José Serrano se mantuvo en la presidencia un año más. Josetxo Juanto dejó el banquillo y se fue a entrenar al Beti Casedano. Nos quedamos sin entrenador.

Varios jugadores dejaron el equipo, entre ellos, Ricardo Bueno, Fco Javier Jiménez (Urroztarra) y José María Jimeno, que se fue a jugar a Cáseda acompañando en la andadura a Miguel García y al entrenador Josetxo Juanto.

Ignacio Goñi, Mikel Itúrbide, Carlos Zozaya, Félix Aristu y Alfonso Roldán se fueron a la mili. Volvieron de ella Alfonso Gogorzena e Ignacio Jimeno. El equipo se completó con varias de las jóvenes promesas del segundo equipo que esta temporada desgraciadamente ya no compitió (Mikel Balda, Luis Leandro, Francisco Eleta, Luis Miranda, Jesús Marí Irigoyen, Josetxo Pérez-Balda, Javier Serrano, Sixto Gil, Javier Mendioroz, etc...).

La planificación de la temporada fue pésima. Al no contar con un entrenador la pretemporada que se hizo resultó muy deficiente y eso conllevó a que se iniciara la temporada con un mal rendimiento y unos pésimos resultados.

Las alineaciones no mantenían la constancia. Se realizaban muchos cambios porque la gente fallaba a los entrenamientos y a los partidos. El desánimo campeaba a sus anchas.

La figura de entrenador la comenzó a desarrollar voluntariamente Manolo Alzueta, pero sólo a efectos de confeccionar las alineaciones. Los entrenamientos eran voluntarios e iban los que querían.

La Federación comenzó a exigir a los equipos de primera regional disponer de un entrenador titulado. Nosotros no lo teníamos y todas las jornadas nos recaía la correspondiente multa económica. Avanzada la temporada el Club se puso en contacto con José Luis Recari, de Cáseda, que disponía de carnet y se comprometió a ayudarnos en este aspecto. Este colaborador se presentaba en el campo al inicio de los partidos y se identificaba ante el árbitro como entrenador del equipo pero no contribuía en nada más.

TEMPORADA 1980 / 1981 PRIMERA REGIONAL. ILUMBERRI SENIOR

El no disponer de una persona que entrenara, planificara y dirigiera los partidos con rigor nos llevó a un desorden total que afectó mucho a los ánimos, al rendimiento y a la clasificación final, con el consiguiente descenso de categoría.

Esta situación también afectó a la afición que dejó, en gran parte, de apoyar al equipo. Como consecuencia descendió alarmantemente el número de socios y el número de asistentes al campo, lo que incidió muy directamente a la economía del club, que no disponía de lo más mínimo para subsistir.

Los partidos pasaron a jugarse los sábados a la tarde o los domingos a la mañana, hecho que tampoco tuvo una gran aceptación. Justamente se tenía dinero para las inscripciones del Club en la Federación, pago de árbitros y poco más. No había dinero ni para desplazamientos -que se hacían en coches particulares aportados por aficionados, directivos o jugadores -, ni para comprar equipaciones.

Una temporada muy difícil que aún se agravó más con el descenso a la última categoría, la segunda regional.

Entre las anécdotas de aquella temporada hay que resaltar las siguientes:

En el partido Zudaire-Ilumberri cuando el tiempo casi estaba cumplido un disparo de un jugador local dio en el poste y botó claramente dentro del campo. No fue gol, pero el árbitro lo señaló. Hubo muchas protestas por nuestra parte pero el gol subió definitivamente al marcador consumándose una derrota totalmente injusta. Los jugadores locales reconocieron el error y el público se reía de la decisión. El árbitro se dio cuenta del error más tarde y ya no pudo deshacer el entuerto.

Este árbitro no nos volvió a pitar hasta que volvimos a jugar en la segunda vuelta contra el Zudaire, esta vez en Lumbier. Fue el partido en el que se retiraba del arbitraje y quiso despedirse en él.

En el partido Ilumberri-Salvat, que acabó con un resultado de 0-3, ya en la segunda parte hubo una decisión polémica del árbitro. Carmelo Irurozki que se encontraba cerca del mismo le insultó, el árbitro le escuchó y lo expulsó. Se fue directo al vestuario. Pero Allo, que aquel día realizaba la labor de capitán, estuvo conversando largo rato con el árbitro hasta que le convenció de que el insulto había sido dirigido a un compañero de equipo por fallar en la jugada. Por fin el árbitro se retractó y mandó que Carmelo saliera de la caseta y volviera al campo. Hubo que ir a los vestuarios a avisarle, ya se había quitado las botas, no se lo podía creer. Pero al fin volvió al campo y siguió el partido. Un hecho realmente inédito en el fútbol.